

El titular de Universidades quiere dar mayor visibilidad a su departamento

El ministerio de Joan Subirats busca su propio espacio

E. S., Madrid
Joan Subirats estaba llamado al ninguneo en su presentación ante los medios de comunicación ayer, tras una triple reunión conjunta de los ministerios de Sanidad, Educación y Universidades

con los consejeros autonómicos para tratar el regreso a las aulas tras el convulso parón navideño por el repunte pandémico. Un ministro de Universidades es el hermano pobre en una rueda de prensa sobre la pandemia: la batu-

ta la lleva siempre su homóloga de Sanidad (Carolina Darias) y suele importar más a la prensa lo que diga el responsable de Educación (8,2 millones de alumnos y unos padres preocupados por la salud y la conciliación familiar) que el de los campus (1,5 millones de universitarios hechos y derechos).

Pero, a diferencia de su antecesor, Manuel Castells —que quería ser conocido a través de sus actos, no de sus palabras—, cuando llegó su turno, Subirats se esforzó por no repetir por tercera vez lo mismo y con un retraso 15 minutos, así que optó por lo conceptual (“Hay que evitar la sensación de constante cambio en la situación sanitaria, generar certidumbre, sensación de protección”) y por contar de primera mano su propia experiencia como docente en

A diferencia de su antecesor, tendrá un perfil más político y cercano a la prensa

La próxima semana se reunirá con la comunidad universitaria

la Autónoma de Barcelona. No se le veía incómodo, domina la situación tras su paso por la política municipal en Barcelona y, sabedor de que “la coyuntura” no le era propicia, emplazó a hablar pronto de Universidades en otro escenario.

El entorno de Subirats en el ministerio —creado por el reparto de carteras del PSOE con Podemos hace dos años— ya avanzó que tendrá un perfil mucho más político y cercano a los medios que Castells. A su predecesor no se le vio en un mes, dio apenas una rueda de prensa en ocho meses y ni siquiera participó en un desayuno de toma de contacto de su equipo con la prensa a las pocas semanas de llegar. Como hermano pobre, Universidades se desperdiga por donde le dejan dentro del edificio del Ministerio

de Economía. Lo conforman poco más de un centenar de personas y cuenta con un presupuesto de apenas 258 millones de euros.

Aunque Castells trató de frenar esta invisibilidad nueve meses después, ya no hubo forma y Twitter le despidió como el ministro que no había hecho nada, aunque los decretos, las becas, las tasas o la ley de convivencia universitaria digan lo contrario. Subirats no parece dispuesto a dejarse llevar por esa corriente y reivindicó su papel de ministro: "Es difícil que una persona que lleva 47 años en la universidad no considere que sea importante tener un ministro de Universidades". Tras tomar posesión el 20 de diciembre, ha pasado las Navidades poniéndose al día y el lunes empezará a reunirse con la comunidad universitaria.